

# Un siglo de comunismo francés: los libros de la efemérides

Fernando Hernández Sánchez

Universidad Autónoma de Madrid

Aún en medio de la vorágine que estamos por superar, 2021 ha dado para conmemoraciones históricas. En el ámbito que nos ocupa, han sido varias las novedades editoriales que han tenido como eje el centenario de la fundación de los partidos comunistas. Próxima la aparición de la obra en dos volúmenes que se centra en el caso español<sup>[1]</sup>, han visto la luz estudios sobre el Partido Comunista Portugués<sup>[2]</sup> y el British Communist Party<sup>[3]</sup>. El primero es una antología de textos a la que han contribuido autores de muy diversa procedencia, pero todos ellos con el denominador común de una antigua militancia (el propio José Neves que coordina la edición) o de una dilatada trayectoria de estudio de la organización (João Madeira<sup>[4]</sup>) y de sus principales líderes (José Pacheco Pereira<sup>[5]</sup>). El segundo es un estudio actualizado y poliédrico en el que se aborda el papel de los comunistas

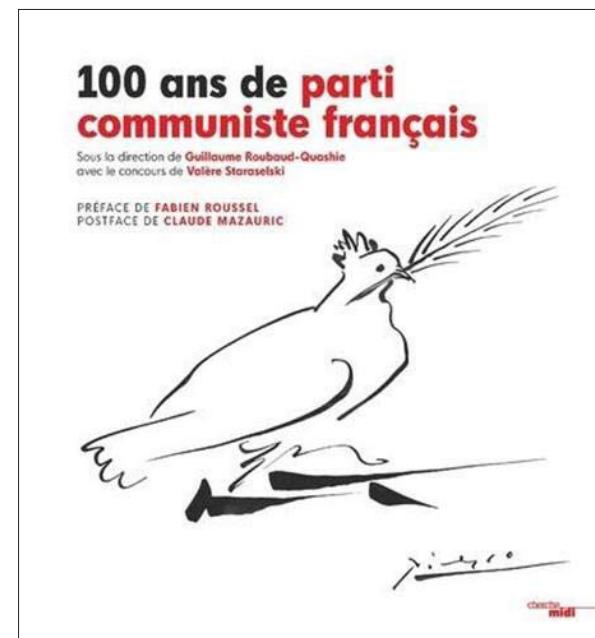
1.- De próxima aparición en editorial Akal.

2.- José Neves (comp.), *Partido comunista portugués 1921-2021. Uma antología*, Lisboa, Tinta-da-China, 2021.

3.- Mary Davis (ed.), *A Centenary for Socialism, Britain & Communist Party 1920-2020*. Manifesto Press, Londres, 2020.

4.- João Madeira, *História do PCP*, Lisboa, Tinta-da-China, 2013.

5.- Autor de una monumental trilogía sobre la vida de su legendario secretario general: José Pacheco Pereira, *Álvaro Cunhal, Uma Biografia Política. Vol. I: «Daniel», O Jovem Revolucionário (1913-1941)*, 1999; *Vol. II: Duarte, O Dirigente Clandestino (1941-1949)*, 2001; y *Vol .III: O Prisioneiro (1949-1960)*, 2005.



británicos tanto en su devenir cronológico, desde la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, como su actuación en los movimientos antirracista, antifascista, anticolonial y pacifista.

Pero si en el siglo XX hubo dos partidos comunistas que jugaron un papel esencial en el mundo occidental, esos fueron el italiano y el francés. Del primero, hoy diluido en el plasma polimorfo del PD, destacan sendos títulos debidos a Silvio Pons<sup>[6]</sup> y Giuseppe Vacca<sup>[7]</sup>. El de Pons se centra espe-

6.- Silvio Pons, *I comunisti italiani e gli altri. Visioni e legami internazionali nel mondo del Novecento*, Roma, Einaudi, 2021.

7.- Giuseppe Vacca, *Il comunismo italiano. Una cultura politica del Novecento*, Roma, Carocci Editore, 2021.

cialmente en la historia del comunismo italiano desde una perspectiva internacional al tiempo que analiza las interacciones entre la historia italiana y los episodios cruciales del siglo XX: la revolución de 1917, el antifascismo, el estalinismo, la guerra fría, los cambios introducidos por el 68, la construcción europea y la crisis final del comunismo en Europa. Vacca pone en correspondencia la historia del PCI con la de la nación republicana en la que el partido de Gramsci, Togliatti, Longo y Berlinguer encarnó la expresión política del pueblo progresista.

El PCF, por su parte, fue otra de las grandes experiencias de construcción de una comunidad alternativa, de una contrasociedad que pretendió anticipar el porvenir socialista a partir del aquí y ahora. Como otros partidos comunistas, el francés cinceló el relato de su trayectoria política al compás de obras canónicas, bien debidas a comisiones de historiadores militantes, bien siguiendo los meandros autoindulgentes de las memorias de sus líderes: durante aquellos años no podían faltar en la biblioteca del buen militante las de Maurice Thorez<sup>[8]</sup> o Jacques Duclos<sup>[9]</sup>. Afortunadamente, hace tiempo que la hagiografía dejó de ser un género cultivado por los historiadores, incluso por los que mantienen un compromiso expreso. Muestra de una mirada analítica y no autojustificativa emprendida desde el interior del PCF es el volumen conmemorativo de su siglo de existencia<sup>[10]</sup> que firma —no en primer lugar, lo que ya es revelador—, su actual secretario general, Fabien Roussel, junto a una pléyade de jóvenes historiadores entre los que destaca Guillaume Roubaud-Quashie, autor de un

8.- Maurice Thorez, *Fils du peuple*, París Editions Sociales, 1949.

9.- Jacques Duclos, *Mémoires* (6 tomos), París, Fayard, 1968.

10.- Guillaume Roubaud-Quashie (ed.), *100 ans de partie communiste français*, Le Cherche Midi, 2020.

sólido estudio sobre el movimiento juvenil comunista francés durante los años plomizos de la primera guerra fría<sup>[11]</sup>. Se trata de una obra eminentemente divulgativa, dirigida a un gran público no necesariamente afín, atractiva desde el punto de vista de la composición gráfica y la maquetación y que no rehúye algunos de los episodios polémicos de los que se tratará más adelante. En este aspecto, es un trabajo que ha merecido más elogios que críticas, a diferencia de la experiencia homóloga impulsada por sus camaradas portugueses<sup>[12]</sup>.

El periodo comprendido entre los 70 y los 90 fue, en paralelo al progresivo declive del partido, una etapa de debelación. Trabajos pioneros como el de Annie Kriegel<sup>[13]</sup> acometieron un despiece del aparato, la praxis y la cultura de partido del PCF con una contundencia propia de quien había sido astilla de la misma madera<sup>[14]</sup>. A pesar de su tono, resueltamente anticomunista, la obra de Kriegel abría nuevas vías a la investigación desde la perspectiva de una auténtica etnografía de la militancia, de la formación de cuadros y de la promoción de élites. Algo bastante más sustancioso que las memorias de François Furet<sup>[15]</sup>, perfectamente encuadrables en la estela de los relatos del desengaño que tanto habían proliferado desde finales de los 50.

11.- Guillaume Roubaud-Quashie, *L'Union de la Jeunesse Républicaine de France (1945-1956): Entre organisation de masse de jeunesse et mouvement d'avant-garde communiste*, París, Éditions del l'Haramattan, 2009.

12.- 1921/2021: 100 anos de luta, Lisboa, Edições Avante!, 2021.

13.- Annie Kriegel, *Les communistes français*, París Seuil, 1968.

14.- Había pertenecido a la Juventud Comunista bajo la ocupación, participó en la resistencia y tras la guerra se convirtió en liberada del aparato entre 1948 y 1954, siendo responsable de asuntos culturales e intelectuales de la federación del Sena.

15.- François Furet, *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siècle* París, Robert Laffont, 1995.

Al discípulo de Kriegel, Stéphane Courtois se le debe, junto a Marc Lazar<sup>[16]</sup>, una historia crítica del PCF entre su nacimiento y su declive que todavía podía considerarse como una obra académica solvente<sup>[17]</sup>. Con expresa voluntad polemista, el libro de Lazar y Courtois hundió el escarpelo en los episodios menos luminosos de la historia del partido francés, aquellos que la propia autonarrativa orgánica había procurado obviar en los materiales canónicos destinados a la formación de militantes y cuadros: las fracturas del periodo de «clase contra clase» —los *affaires* Souvarine o Doriot—, el seguidismo del pacto Molotov/Ribbentrop de agosto de 1939, la dudosa actitud hacia los ocupantes durante la *drôle de guerre* (entre la capitulación de junio de 1940 y la invasión de la URSS un año después), el derrotismo ante las guerras coloniales de Indochina y Argelia, la conflictiva relación con los intelectuales disidentes...

Poco después, Courtois encontró un filón comercial, periódicamente vuelto a prospectar, proporcionando a la variopinta tropa del anticomunismo, desde *Le Figaro* al Frente Nacional, el estandarte de combate bordado con la mágica cifra de los cien millones de muertos, guarismo sustraído a Alexander Solzhenitsin. *El libro negro del comunismo*<sup>[18]</sup> fue un auténtico *best seller* allá por 1997, cuando comenzaba a asentarse la polvareda ocasionada por el derrumbe del muro de Berlín y el mundo parecía adentrarse en la era feliz del capitalismo global sin historia. En cuestión de cifras, el libro de Courtois es un buen ejemplo del empleo

16.- Autor de *Le communisme, une passion française*, París, Perrin, 2002, una ácida revisión de la penetración de la cultura política comunista en la sociedad y la cultura francesas durante la segunda mitad del siglo XX.

17.- Stéphane Courtois y Marc Lazar, *Histoire du Parti communiste français*. París, Thémis, 1995.

18.- Stéphane Courtois (edit.), *Le livre noir du communisme: Crimes, terreur, répression*, París, Robert Laffont, 1997.

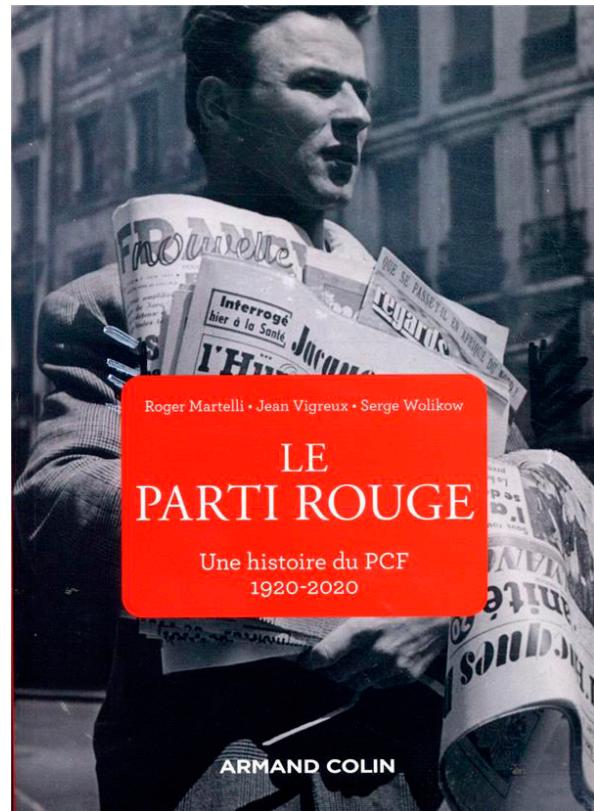
de la amalgama —se mezclan países, épocas y contextos heteróclitos, se computan como un todo sin solución de continuidad la guerra civil, las hambrunas, las bajas de la segunda guerra mundial, la represión estalinista, los crímenes del despotismo burocrático maoísta o del delirio khmer— y de un procedimiento de cómputo variable —«contabilidad macabra de comerciante al por mayor», la denominó Daniel Bensaid— en el que las cifras van disminuyendo según se va de las tapas del volumen a las tripas: cien millones de muertos en la faja promocional, ochenta y cinco millones en el cómputo global de los contribuyentes al volumen, quince millones para el propio Courtois que, interpelado por sus fuentes, confesó que lo suyo era una «apreciación personal». Las groseras deformaciones y la bastarda apropiación de la obra por la extrema derecha suscitaron una crisis interna en el consejo de redacción de la revista fundada por el tandem Kriegel/Courtois, *Communisme*, que se saldó con la salida de varios de sus colaboradores.

Como respuesta al *Libro Negro*, un conjunto de historiadores —Michel Dreyfus, Serge Wolikow, Jean Vigreux o Claude Pennetier, entre otros—, algunos de ellos ligados a la Fundación Gabriel-Péri, del PCF, publicó un volumen colectivo<sup>[19]</sup> destinado a refutar la visión teleológica, unívoca y conspiratoria del libelo dirigido por Courtois. *Le siècle des communismes* hacía hincapié en una visión caleidoscópica que partía de la premisa de que no hubo en el siglo XX un solo comunismo, sino varios comunismos, distintas motivaciones para el compromiso militante y una pluralidad de tradiciones de lucha que variaban ostensiblemente de unos países y de unos con-

19.- Michel Dreyfus, Bruno Groppo, Claudio Sergio Ingerflom, Roland Lew, Claude Pennetier, Bernard Pudal y Serge Wolikow, *Le siècle des communismes*, París, Éditions de l'Atelier / Éditions Ouvrières, 2000.

tinentes a otros. Concluían, en definitiva, que las diversas variantes del comunismo fueron otras tantas formas de abordar la entrada en la modernidad por parte de sectores plebeyos políticamente conscientes en el marco de sociedades culturalmente heterogéneas.

A esta escuela pertenecen los autores de una de las tres obras más destacadas aparecidas con motivo del centenario del PCF. *Le parti rouge*<sup>[20]</sup> está escrito por tres miembros de la Fundación Gabriel-Péri: Roger Martelli —autor de una anterior historia del PCF en una época de revisión historiográfica dentro del propio ámbito militante<sup>[21]</sup>—, Jean Vigreux, biógrafo del que fuera secretario general en los primeros años 60, Waldeck Rochet, y especialista en la influencia comunista en la Francia rural<sup>[22]</sup>, y Serge Wolikow, experto en la prosopografía de los cuadros kominterianos y en la formación del Frente popular<sup>[23]</sup>. Su estudio recorre cronológicamente el desarrollo de la organización, centrando su análisis en la evolución de su línea política. Junto a —que no enfrentado a él— este estudio eminentemente político, que Martelli-Vigreux-Wolikow acompañan de un anexo de cuadros estadísticos sobre la fuerza cuantitativa del PCF, Julian Mischi acomete en solitario su aproximación al «partido de los comunistas»<sup>[24]</sup> desde una óptica continua-



dora de la trayectoria del autor, sociólogo y politólogo cuyas publicaciones han tratado sobre la cultura política, las pautas de sociabilidad de los militantes y los mecanismos de promoción interna de los cuadros del PCF<sup>[25]</sup>. Mischi aporta el indispensable enfoque de la historia desde abajo para la obtención de un cuadro completo.

Las dos obras recorren un itinerario similar en el que se aprecian distintas fases, algunas de ellas —las iniciales y las últimas— no muy distintas a las de otros partidos del entorno europeo occidental:

Un turbulento periodo inicial, desde la adhesión de la *Section Française de l'Internationale Ouvrière* (SFIO, precedente

20.— Roger Martelli, Jean Vigreux y Serge Wolikow, *Le Parti rouge. Une histoire du PCF (1920-2020)*, París, Armand Colin, 2020.

21.— Roger Martelli, *Communisme français. Histoire sincère du PCF, 1920-1984*, París, Messidor-Les Éditions Sociales, 1984.

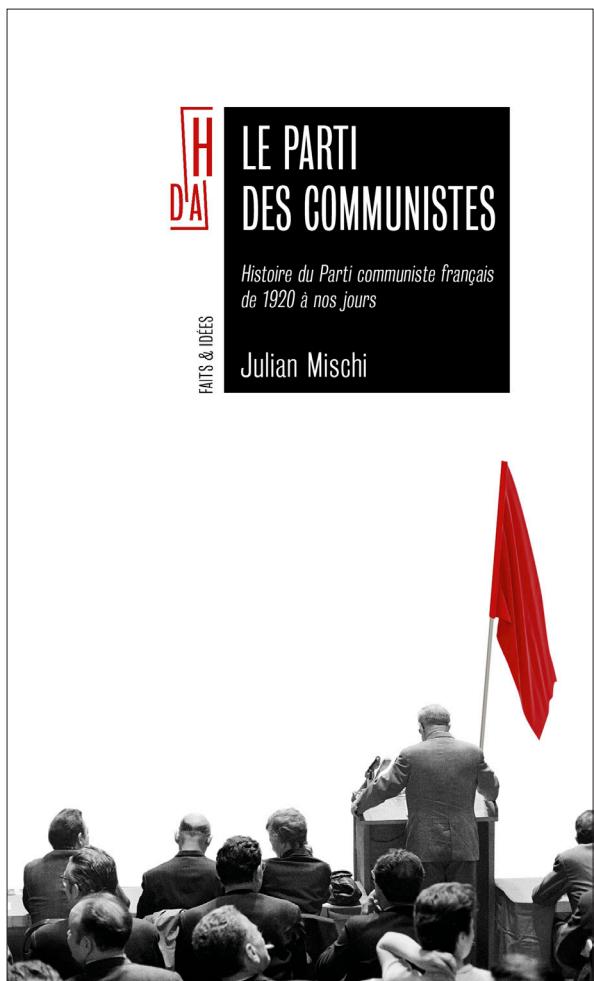
22.— Jean Vigreux, *La Fauchille après le marteau. Le Communisme aux champs dans l'entre-deux-guerres*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2012.

23.— Serge Wolikow, *L'Internationale communiste (1919-1943). Le Komintern ou le rêve déchu du parti mondial de la Révolution*, Ivry-sur-Seine, Les Éditions de l'Atelier, 2010; y *1936: Le Monde du Front populaire*, Le Cherche Midi, 2016.

24.— Julian Mischi, *Le Parti des communistes: histoire du*

*Parti communiste français de 1920 à nos jours*, Marseille, Hors d'atteinte, 2020.

25.— Julian Mischi, *Servir la classe ouvrière. Sociabilités militantes au PCF*, Rennes, PUR, 2010; en colaboración con Emmanuel Bellanger, *Les territoires du communisme. Élus locaux, politiques publiques et sociabilités militantes*, Armand Colin, 2013; y *Le communisme désarmé. Le PCF et les classes populaires depuis les années 1970*, Marseille, Éditions Agone, 2014.



del Partido Socialista) a la Komintern en el Congreso de Tours, a 1934, con su corolario de escisiones izquierdistas, abandonos y bolchevización.

El interludio expansivo del Frente Popular (1934-1937) en el que, a pesar de no entrar en el gobierno, los comunistas difundieron un exitoso mensaje movilizador del pueblo contra las «doscientas familias» y condicionaron parte de la política social por mediación del movimiento sindical (ocupación de fábricas de la primavera de 1936) y obtener mejoras sustanciales para la clase trabajadora en los acuerdos de Malignon: conquista de las vacaciones pagadas, reconocimiento de la capacidad de interlocución y negociación a las secciones sindicales de empresa.

Un periodo bifronte marcado por la gue-

rra de España y la solidaridad internacional y, al mismo tiempo, por la erosión del frenetopopulismo y el clima de preguerra civil (1937-1939). Culminaría con la doble capitulación ante Hitler (el pacto de Munich, 1938, y el germano-soviético, 1939), el estallido de la guerra mundial, la proscripción del PCF y su errática actuación hasta la operación Barbarroja (de la negociación de Duclos y Treand con el cónsul Otto Abetz para reditar *L'Humanité* a los primeros co-natos de resistencia —huelgas hulleras, batallones de la juventud, sabotajes por parte de la sección de Mano de Obra Inmigrada— comandados por Charles Tillon o Gabriel-Péri).

La era luminosa de 1941 a 1947: el papel hegemónico en la resistencia y la incorporación a los gobiernos provisionales, el prestigio arrollador del «partido de los 75.000 fusilados». Aunque, también, el periodo del debate interno ganar la guerra o tomar el poder y el choque a medio plazo entre las direcciones del interior y el exilio, sublimado por la presencia de cuatro ministros comunistas en los gobiernos de reconstrucción nacional.

La glaciación impuesta por la guerra fría (1947-1968), iniciada con la expulsión del gabinete, la oposición al Plan Marshall y las «huelgas molotov» de 1947 y 1948. La adecuación a las directrices de la Kominform supuso una vuelta al viejo sectarismo. La oposición al envío de tropas a Indochina y Argelia estuvo a punto de costarle al PCF una nueva ilegalización, solo paralizada por el aplastante peso sindical de la CGT, por la hegemonía en el mundo intelectual francófono y por el arraigo de las experiencias de contrasociedad con base en las municipalidades de los cinturones rojos.

La época de la búsqueda de alianzas (1968-1981), caracterizada por un cierto *aggiornamento* de las posiciones en política internacional (vertebración del eje euro-

comunista, aunque en una posición de segundo plano) que contrastaba con la pervivencia de un recio dogmatismo interno merecedor de las críticas de Althusser<sup>[26]</sup>. Tras Mayo del 68, el PCF buscó la confluencia con un PS renovado por las nuevas corrientes de izquierda; un Programa Común que llegaría a su concreción con la victoria de Mitterrand en 1981 y la vuelta de los comunistas al gobierno de la República.

El imparable declive (1984-hoy), iniciado con la crisis de las políticas keynesianas y el abrazo del PS al socioliberalismo concebido como única alternativa posible al reaganismo-thatcherismo; continuado con la pérdida de los bastiones tradicionales en los cinturones rojos, donde la deslocalización industrial disuelve el vínculo fabril y

las tensiones intracomunitarias desagregan la identidad de clase, beneficiando al FN. Un cuadro sobre el que impacta la implosión del bloque socialista, la discusión teórica sobre la viabilidad de la marca electoral comunista y la emergencia de los nuevos movimientos sociales: el ecologismo, el feminismo, la lucha contra los efectos perniciosos de la globalización y la guerra cultural contra la extrema derecha más vigorosa desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

En definitiva, la lectura complementaria del *Le parti rouge* y *Le parti des communistes* pone en valor la experiencia del PCF como sujeto colectivo y protagonista decisivo de la historia de Francia —y no solo de ella— en el siglo XX.

26.- Louis Althusser, *Lo que no puede durar en el Partido Comunista Francés*, Madrid, Siglo XXI, 2018.